



# Barómetro de libros



Por Claudio Sola

## EL INVITADO

Maria Urtua es autora de varios libros de cuentos: "Alta Marea", "La Isla de los Gatos", "El Presidente". Sin embargo, creo que con "El Invitado" (Editorial del Pacífico S. A. Santiago, 1973, 93 páginas) ha conseguido la madurez y plenitud de su obra. En el volumen, se reúnen siete relatos: La otra, El Invitado, Un encuentro, El ojo mágico, La Herencia, El de Silverio y El Cholo.

"El Invitado" da su nombre a la colección. Es uno de sus cuentos mejor conseguido. Una mujer enferma está hospitalizada por una dolencia que parece aquejar su corazón. Es en su sala de hospital donde ella medita su pasado. Descubre que, en el fondo, esta enferma más bien por lo que no ha vivido. Los largos minutos de la vida enferma se van llenando con las horas vacías que se evocan. En ellas no hay más que una infancia, un extraño temor al horror al hombre y una boda frustrada.

Iba a casarse. El era un hombre "diferente a los otros", que había conseguido resucitar su fe en la vida y en los hombres. Iban a casarse porque ya no soportaban estar más separados. Esa noche bailaron hasta el amanecer y ella tuvo el mismo pensamiento que él: "Esta será nuestra primera noche". Sin embargo, en el momento más cálido del deseo, surgió el rechazo violento. Y se quedó con su pureza. Sin embargo, como ella misma lo afirmó aquella vez, le pesaría: "Te pesará mientras vivas".

Maria Urtua trabaja con frase breve. Es conceptual. No hay desperdicio de expresión. Entrega el clima justo. Es certera. Escribe con rotundidad y consigue una pronta ambientación, con el diseño vivo de sus personajes. Hay economía de trazos. Es una pintora de sicologías y situaciones que consigue una apretada síntesis de elementos.

Es afortunado el paralelo

con que se inicia el cuento: la sicología de la enfermera, que está viva, inquieta por aburrimiento, la enferma aburrida también, pero frente al cumplimiento de la muerte, donde las horas pasan silenciosas.

La enfermera, tensa, deseando vivir su existencia, la enferma, lamentando no haber vivido, de haber convertido en cenizas sus pasiones. Pero no hay resignación: sólo impotencia.

Ya recuperada, desea vivir el amor. Conocerlo, aunque sea externamente, por el fulgor de la simple pasión de los sentidos. Entonces, le propone su audaz proyecto al médico, quien solicita una terapia. Le pide que invite a "un amigo suyo, a un hombre serio, discreto, que entienda".

No fuese la curiosa construcción en cuatro cláusulas, términos, y, a veces, sólo palabras, en María Urtua. La enferma fue "mimada, hermosa, inteligente, rica". Luego sugirió (1) que el dinero atrae más que la juventud; (2) que mi hermano no estaba enamorado de mí; (3) sino de mi fortuna (4).

Piante la escritora la lucha de la muchacha contra los viejos convencionalismos de sus padres. Elga tenía una naturaleza dotada de una intensa locura de vida, de goce de los sentidos; pero, en cambio, aceptó ser, para sus padres, la niña razonable, dulce, ejemplo de salterío... pese a su "temeraria" "locura de locura".

Sin duda, el lector tiene curiosidad de saber qué ocurrirá con el experimento de esta mujer que siendo

52664 21-2-12-1422154 223

**AUTORÍA**

Solar, Claudio, 1926-2010

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1973

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El invitado [artículo] Claudio Solar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)